

# LA MUJER Y LOS ESPECTÁCULOS ROMANOS

## *A MULHER E OS ESPETÁCULOS ROMANOS*

**María Engracia Muñoz-Santos<sup>1</sup>**

Universidad de Valencia

**Resumo:** No hay ninguna duda de que la mujer participó en y de los espectáculos romanos. Ya fuese como espectadora o bien como parte activa en la arena (tenemos constancia de que lo hizo en las *venationes*, en la *damnatio ad bestias* y en los *munera gladiatoria*), su presencia fue inequívoca, aunque su imagen ha llevado a que, en algunos casos, los investigadores modernos se hayan dejado llevar muchas veces por una imaginación algo exagerada, transmitiendo al lector un retrato bastante sexualizado y muy erotizado de aquellas mujeres, pero que no tiene ningún fundamento a tenor de lo que nos cuentan las fuentes textuales y arqueológicas. Hoy en día, el público en general, no tiene dudas de que las mujeres asistían y participaban en los espectáculos

**Abstract:** Não resta dúvida de que a mulher participou dos espetáculos romanos. Fosse como espectadora, fosse como parte ativa na arena (temos registro de que ocorria nas *venationes*, na *damnatio ad bestias* e e nos *munera gladiatoria*), sua presença é inquestionável, mesmo que a imagem ou da mulher tenha levado pesquisadores modernos, em alguns casos, a se deixarem levar por uma imaginação às vezes um pouco exagerada, transmitindo ao leitor um retrato demasiado sexualizado e muito erotizado daquelas mulheres, o qual, contudo, não teria qualquer fundamento com base nas fontes textuais e arqueológicas. Hoje em dia, o público em geral não tem dúvidas de que as mulheres assistiam e participavam nos espetáculos por motivos sexuais,

---

<sup>1</sup> Graduada en Geografía e Historia por la UNED. Máster en Mediterráneo Antiguo por la UOC. Actualmente doctoranda en arqueología por la Universidad de Valencia. E-mail: mmunozsanto@uoc.edu

por motivos sexuales, un grave error que los historiadores debemos enmendar. grave erro que os nós historiadores devemos corrigir.

**Palavras-chave:** Gladiadoras, Venadoras, Espectáculos romanos.

**Keywords:** Gladiadoras, Venadoras, Espectáculos romanos.

La asistencia de la mujer en los juegos podía ser pasiva o activa, es decir, espectadora o bien partícipe en el entretenimiento que se desarrollaba en la arena. Tenemos constancia de que, en el segundo caso, lo hizo en los tres tipos de espectáculos en que se dividía el día: en las *venationes* (cazas de animales, que se llevaban a cabo durante la mañana), en la *damnatio ad bestias* (ejecuciones de condenados a muerte, que se realizaban al medio día) y en los *munera gladiatoria* (o lucha de gladiadores, que se desarrollaban durante la tarde). También podía aparecer durante algunas distracciones que se realizaban entre unos y otros espectáculos a modo de "entremeses", para generar entretenimiento y diversión, y que el público no abandonase el edificio por la falta de interés o hastío por la larga jornada de juegos.

Vamos a tratar aquí la participación femenina como espectadora y su presencia en la arena como *gladiatrix* y *venadora*. Para el caso de la *damnatio ad bestias* remitimos al lector a otro trabajo de esta misma autora donde se dan algunas referencias (MUÑOZ-SANTOS, 2016, p. 147-166).

### **La mujer como espectadora**

Las mujeres asistían a los espectáculos, esto es un hecho. En principio, ellas tenían total libertad para sentarse donde más las conviniese, pero esto cambió con Augusto. Él es el primero en regular el lugar donde se sentaba el público en los edificios de espectáculos, aunque no en todos, eran una excepción las carreras de carros típicas del edificio del circo. La regulación impuesta por el emperador se limitaba solo a los juegos en los que en todos ellos coincide que la sangre es el principal atractivo de la acción.

Como decíamos, antes de Augusto probablemente los asientos eran ocupados de forma arbitraria. Plutarco nos narra cómo Sila coincide con su futura mujer, Valeria,

en las gradas y juntos disfrutaban de los juegos gladiatorios<sup>2</sup>. También Ovidio, en su obra *El arte de amar*, anima a la juventud a la asistencia de los espectáculos<sup>3</sup>. El autor considera que era un buen lugar para que los chicos conociesen mujeres y pudiesen tener un primer contacto que podía convertirse en una posible aventura amorosa. Debemos entender que para que esto ocurriese, era imprescindible que los asientos fuesen mixtos. El dato de este último autor, cuya obra escribió en el siglo I a. C. (CRISTÓBAL, 1989, p. 69) y, por tanto, fue contemporáneo de Augusto, quizás sea la última mención a los asientos utilizados indistintamente por los dos géneros antes de la legislación del emperador que se llevaría a cabo poco tiempo después.

Como hemos podido comprobar, el acceso a los espectáculos por parte de las mujeres era algo totalmente natural y en ningún momento de la historia de los mismos se les prohíbe su asistencia. El hecho de que Augusto quisiera reglamentar la entrada a los espectáculos, no solo con la organización de los asientos, sino con otras disposiciones como, por ejemplo, el modo de vestir de los asistentes, una vez más es un dato que refleja la aparición en las gradas por parte de la población femenina y que no dejó de hacerlo tras la disposición de Augusto.

La disposición del emperador se ha visto tradicionalmente, creemos que de forma errónea, como una forma de relegar a la espectadora a un segundo plano por el hecho de ser mujer y porque la asistencia a estos lugares no estaba bien vista para la población femenina por parte de la masculina, pero nada más lejos de la realidad. En ningún momento se le niega la asistencia o se regula su asiento en otros espectáculos como las carreras de carros en el circo. Esta ordenación del espacio en determinados espectáculos se debía, simplemente, a la necesidad por parte de Augusto de demostrar, de forma práctica, la organización de la sociedad que ya se estaba llevando a cabo fuera de estos edificios y, sobre todo, dejar bien claro el lugar donde se encontraba el poder (ORLANDI, 2001, p. 89). Obviamente, si los espectáculos de sangre hubiesen sido un problema para la moral femenina, tanto las

---

<sup>2</sup> "Hubo espectáculos de gladiadores (era cuando aun no estaban separados los asientos y en el teatro se sentaban juntos hombres y mujeres) y sucedió entonces que una mujer tomo asiento cerca de Sila" (Plutarco, *Sila* 35, 3-5), traducción de Jorge Cano Cuenca, David Hernandez De La Fuente y Amanda Ledesma para Ed. Gredos, 2007

<sup>3</sup> "Los pequeños detalles cautivan a los espíritus sensibles: a muchos les ha sido útil mullir el cojín con mano habilidosa; les fue también provechoso agitar una tablilla para darle un poco de aire y poner un hueco escabel debajo de su tierno pie. Éstas son las ocasiones que para conseguir un nuevo amor te brindará el Circo, así como el foro bullicioso en el que se esparce la funesta arena" (Ovidio, *Arte de amar* I, 163-176). Traducción de Vicente Cristobal López para Ed. Gredos, 1989.

Vírgenes Vestales (EDMONSON, 2002, p. 49) como las mujeres de la familia imperial, habrían sido alejadas de la arena y vetada su entrada al espectáculo, haciéndose así todo lo posible para prevenir su corrupción (Brunet, 2014, p.506) y en ningún momento ocurrió esto, puesto que además, tanto unas como otras tenían un lugar privilegiado en el edificio con unas vistas magníficas de la arena. Un análisis actualizado de la situación ha determinado que realmente lo que se quería conseguir era focalizar el espectáculo en la valentía y virilidad de los hombres que luchaban, mensaje que iba dirigido específica y únicamente a los espectadores masculinos y no a las mujeres (BRUNET, 2014, p. 506-ss). El objetivo de Augusto, por tanto, no era tanto el velar por la *virtus* femenina, como el hacerlo por la *virtus* de la población masculina.

Leemos en Suetonio sobre el motivo o excusa para esta organización de los asientos: "La manera de asistir a los espectáculos no podía ser mas desordenada y negligente; Augusto la corrigió y la sometió a un reglamento, movido por la ofensa hecha a un senador que, en Pozzuoli, durante unos juegos concurrendísimos, no había hallado a nadie que le hiciera sitio entre el numeroso concurso de espectadores. Por consiguiente, se promulgó un decreto del Senado por el que debía reservarse a los senadores la primera fila de asientos cada vez que se diera en cualquier parte un espectáculo público, y prohibió que en Roma ocuparan los asientos de la orquesta los embajadores de los pueblos libres y aliados, pues se había dado cuenta de que incluso se enviaba a algunos de la clase de los libertos. Separó a los soldados del pueblo. Asignó a los plebeyos casados unas gradas especiales, así como su propia sección a los que todavía vestían la pretexta y la contigua a sus preceptores, y prohibió ocupar las gradas centrales a toda persona vestida de oscuro. En cuanto a las mujeres, no les permitió presenciar ni siquiera los combates de gladiadores, que desde hacia tiempo era habitual que presenciaran mezcladas con el público, sino desde las gradas más altas y ellas solas. Dio a las vírgenes vestales un asiento aparte en el teatro, frente al estrado del pretor" (*Augusto* 44, 1-3), así que, como vemos, las mujeres pudieron entrar a disfrutar del espectáculo en todo momento pero desde Augusto, fueron relegadas a los asientos más altos del edificio y, por tanto, el lugar más alejado de la arena. Los mejores asientos estaban reservados para los hombres y además su lugar dependía del estatus social de cada uno de ellos y sus familias, es

decir, de sus antepasados. Ser heredero de sangre de un gran antecesor, de probada virtud y que el asistente también lo fuese, debido a su edad y valía, privilegiaba a unos sobre otros a la hora de ocupar sus asientos en el edificio.

También el acceso a la cávea debía ser por separado, de esta forma nobleza y senadores no se cruzaban con la gente común. Además, los sectores estaban aislados por muros (*balteus*). Ya hemos dicho que la zona que tenía más capacidad era la más alta (*maenianum summum in legneis*), este era el lugar reservado para las mujeres, su acceso era por una galería abierta en la parte superior y la gente permanecía de pie contemplando el espectáculo (ORLANDI, 2001, p. 90), lo que aún le daba un aforo mucho mayor.

Por Calpurnio sabemos que en época de Nerón la toma de asientos seguía rigiéndose por las mismas normas y las mujeres continuaban sentándose separadas de los hombres: "A mi asiento me fui, donde toda una turba los palcos femeninos cercaba con pardas y sórdidas ropas; y en todo lugar descubierto que libre quedara, se hacinaban tribunos vestidos de blanco y jinetes" (*Églogas VII*, 25).

Esta división quedó marcada desde el principio en el Coliseo ya desde su diseño antes de su construcción. Los asientos fueron planteados desde el inicio para que existiese la división en cuatro secciones con las mujeres relegadas a la parte superior del mismo junto a la plebe (ORLANDI, 2001, p. 89).

Gracias a las fuentes podemos conocer cómo era el comportamiento de la mujer en las gradas. Los gladiadores no dejaban indiferentes a las mujeres y algunas de ellas se sentían atraídas por ellos. Se trata probablemente de casos excepcionales pero que, ocurridos en el contexto de una sociedad como la romana, eran muy llamativos.

Por inscripciones en los muros de Pompeya sabemos que había verdaderos Donjuanes como el tracio llamado Celadus que era "el tesoro de las chicas" (CIL IV 4289) y un retiario llamado Crescentus sobre el que se dice que era "el soberano y curandero de las muchachas" (CIL IV 4353), solo son dos ejemplos, en las paredes de la ciudad podemos leer muchísimos otros grafitis del mismo estilo<sup>4</sup> (JACOBELLI, 2003, p. 48-52), probablemente se trate de bromas "de cuartel" entre gladiadores, pero no

---

<sup>4</sup> SVSPIRIVM PUELLARVM TR(AEX) CELADVVS . OCT III ɔ III (CIL IV 4342); TR(AEX) CELADVVS RETI(ARIVS) CRESCES PVPARRV(M) DOMNVS (CIL IV 4356) y muchos ejemplos más.

deja de ser interesante el hecho de que dejaran constancia de forma tan explícita de esa pasión que ellos creían que despertaban en las mujeres.

Algunas romanas de alta cuna, e incluso algunas emperatrices, no pudieron evitar sucumbir a los encantos de los gladiadores, aunque probablemente lo que de verdad atraía a estas mujeres, capaces de perder su *virtus*, su estatus y su familia por una aventura amorosa, era el halo de fama que los rodeaba. Juvenal lo deja bien claro en una de sus *sátiras*: se enamoraban de su actividad, valentía y virilidad<sup>5</sup> más que de su aspecto, el cual debía de ser bastante desmejorado debido a las heridas que sufrirían en los combates. El autor nos cuenta cómo Epia, la mujer de un senador, se fugó con el gladiador Sergio a pesar de que él sufría de malformaciones claras y su aspecto físico era incluso desagradable a la vista<sup>6</sup>. Debemos hacer aquí una aclaración que muy a menudo se ha obviado: que una mujer huyese de su hogar era un importante problema, cierto, pero no lo era tanto que lo hiciese con gladiador. La acción de marchar de su casa suponía dejar a sus hijos, marido y demás miembros de la familia, era, por tanto, un atentado a su *gens*, a los ascendientes de su sangre, es decir, a sus antepasados, tan venerados en la sociedad romana. Huir fuera de su casa era olvidar su *virtus*: el deber más importante de una matrona en Roma, lo que convertía a la mujer en una deshonra y la dejaba al margen de la sociedad, pudiendo llegar a entenderse como un atentado a la propia Roma que juzgaba que una mujer cumplía con el Estado cuando lo hacía con su familia. Además, que la mujer se sintiese atraída por las armas, en este caso las del gladiador, no era correcto, ya hemos leído a Juvenal cómo lo recalca, las armas en Roma, eran solo cosa de hombres (BRUNET, 2014, p. 506-ss).

Otro ejemplo de ofuscación por apasionamiento por un gladiador es el de Ogulnia, que perdió toda su fortuna por ir a los juegos y lo poco que le quedaba después se lo entregó a uno de ellos<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> "Es el hierro de lo que se enamoran" (Juvenal, *Sátiras* VI, 112). Traducción de Bartolomé Segura Ramos para Ed. CSIC, 1996.

<sup>6</sup> "Mas con todo, ¿qué belleza inflamó a Epia? ¿Qué juventud la cautivó? ¿Qué vio para aceptar que le dijeran gladiadora? Pues su Sergiúto había comenzado ya a rasurarse el mentón y a esperar la jubilación de su brazo mutilado. Otrosí, tenía muchas deformidades en la cara, como un lobanillo enorme en mitad de las narices, machacado por el casco, y la perversa secreción acre de su ojito siempre goteando. Pero era gladiador. Esto los convierte a ellos en Jacintos" (Juvenal, *Sátiras* VI, 103-110). Traducción de Bartolomé Segura Ramos para Ed. CSIC, 1996.

<sup>7</sup> "Para asistir al Circo, Ogulnia alquila una indumentaria, alquila acompañantes, una silla, un cojín, amigas, una nodriza y una chica esclava de cabello rubio para encargarle recados. Esta mujer, empero,

Se ha especulado y novelado mucho sobre los restos de la mujer que se encontraron en una habitación del *ludus* de Pompeya. Junto a ella aparecieron sus joyas. Esta zona de la famosa ciudad sepultada por el Vesubio, fue excavada en el siglo XIX (MAU, 1899, p. 156-157) y las teorías sobre qué hacía en ese lugar una mujer enjoyada pronto se fosilizaron en la bibliografía. Que fuese mujer, que apareciese en la palestra de Pompeya y que además apareciese con joyas, determinaron la hipótesis de que era una mujer rica, que debido al peligro que corría la ciudad se había encaminado a la escuela de gladiadores a la búsqueda de su amante gladiador. Como digo, se trata de una conclusión infundada, la jornada de la erupción del volcán fue totalmente caótica y desconocemos los pormenores de la historia de la mujer durante las últimas horas de su vida, además, puesto que en esa habitación y las contiguas aparecieron los restos de más de 18 personas, incluyendo niños, bebés y perros, es muy probable que se tratase de una mera coincidencia y que todos ellos buscasen refugio antes de intentar escapar por la puerta de la ciudad más cercana que era la de Estabia (KYLE, 1998, p. 85).

Por último, no quisiera dejar de mencionar un dato curioso que debe ser indicado y es que las mujeres no organizaban nunca juegos, siendo una actividad propia y personal del hombre. Tampoco los *editores* eran los portavoces de la familia cuando los organizaban, así que no se incluía de forma indirecta a la esposa. La edición de un juego era exclusivamente del hombre que lo hacía, por lo tanto una acción totalmente personal, que no involucraba a nadie más. Aunque si tenemos algún ejemplo de juegos costeados por mujeres como es el caso de unos que Tiberio ofreció pagados por su madre y su padrastro, es decir, por Libia y Augusto<sup>8</sup>.

### **Las mujeres de los gladiadores**

Muchos gladiadores estaban casados o tenían amantes, prueba de ello son las numerosas lápidas con inscripciones haciendo referencia a mujeres e hijos. Eran

---

regala a los atletas barbilampiños cuanto le queda de la vajilla de plata paterna y hasta el último vaso" (Juvenal, *Sátira* VI 352-356) y sigue "La mujer derrochona no advierte que se le va entre las manos el capital. Y como si el dinero brotase por generación espontánea del cajón vacío y lo fuera cogiendo de un montón siempre intacto, nunca echan la cuenta de lo que les cuestan sus gustos" (Juvenal, *Sátiras* VI, 362-365). Traducción de Bartolomé Segura Ramos para Ed. CSIC, 1996.

<sup>8</sup> "Ofreció también juegos, pero estando ausente; todos estos espectáculos fueron magníficos, corriendo con los gastos su madre y su padrastro" (Suetonio, *Tiberio* VII, 1).

erigidas por ellas a la muerte de su marido, pero también a la inversa si era la mujer la que fallecía antes que él. En ellas podemos encontrar referencias a su compromiso como *coniux* (traducido como cónyuge), *uxor* (esposa) y *contubernalis* (la unión de dos esclavos) (CEBALLOS, 2003, p. 327). Como vemos, el estatus jurídico tanto de gladiadores como de sus parejas era variado y no siempre se trataba de esclavos.

El que se encontrase el esqueleto de un recién nacido en una de las habitaciones interiores del *ludus* de Pompeya, corrobora el hecho de que la familia compartía con el gladiador el mismo espacio que él utilizaba como vivienda (JACOBELLI, 2003, p. 67). Por lo tanto, algunas de ellas vivían junto a sus maridos en los *ludi*, compartiendo parte de la carga de ellos.

En las fuentes aparece el sustantivo *ludia*, algunos autores han querido ver en este la traducción "gladiatriz", pero realmente se trata de una palabra ofensiva que se utilizaba para denominar a las bailarinas y las actrices, ambas profesiones eran de escasa reputación, a veces también se añadía a este grupo a la esposa del gladiador, puesto que él se encontraba excluido de la sociedad por su actividad, era un infame, la persona que compartía la vida con él también lo estaría. Actualmente está por completo descartado el significado de "gladiadora" o "gladiatriz" (MCCOLLOUGH, 2008, p. 198) en relación con este sustantivo y está más admitida la acepción de que fuese una mujer que amaba el *ludus* y a los gladiadores (PIERNAVIEJA, 1972, p. 1040). El *Oxford Latin Dictionary* la traduce como "a female slave attached to a gladiatorial ludus" basándose en los tres textos clásicos en que aparece: dos veces en Juvenal<sup>9</sup>,<sup>10</sup> y una vez más en Marcial<sup>11</sup>. Como vemos, no se trata de un término demasiado común en los textos.

Polémica es la inscripción que parece en el borde de una cerámica roja que parece haber sido utilizada como collar por el orificio que presenta. Fue encontrada en Leicester (Inglaterra), el contexto se desconoce, y ha sido fechada entre los siglos I y III d. C., coincidiendo con el auge y mayor popularidad de los juegos en Britania. La inscripción reza "VERECVUNDA LVDIA/LVCVS GLADIATOR"<sup>12</sup>, aunque hay algunos investigadores que creen que Verecunda podría ser una gladiatriz, son muchos más

---

<sup>9</sup> "Quid uidit propter quod ludia dici sustinuit?" (Juvenal, *Sátiras* VI, 104)

<sup>10</sup> "Dicite vos, neptes Lepidi caeciue Metelli Gurgitis aut Fabii, quae ludia sumpserit umquam hos habitus? Quando ad palum gemat uxor Asyli?" (Juvenal, *Sátiras* VI, 265).

<sup>11</sup> "Hermes cura laborque ludiarum" (Marcial V, 24).

<sup>12</sup> CIL VII 1335.

los que defienden que podría tratarse de una mujer de un *ludus*, quizás una bailarina (MURRAY, 2003, p. 5). Otros autores han querido ver una grafía diferente de "Lydia" (PAGE; KATE, 1907, p. 201). La mayoría lo interpretan como que Verecunda sería una fan, la amante de un gladiador (MCCOLLOUGH, 2016, p. 959) o una concubina (MCCOLLOUGH, 2008, p. 198).

Algunas relaciones amorosas pasaron a la historia por estar protagonizadas por mujeres de la nobleza o incluso por emperatrices. Se trata de historias bastante dudosas, que parece que buscaban dejar en entredicho la *virtus* de las emperatrices. Una de ellas fue la esposa del emperador Claudio, Mesalina, célebre por su belleza y las constantes infidelidades a su marido con soldados, actores e incluso con un gladiador de nombre Sabino<sup>13</sup>; Faustina, esposa de Marco Aurelio, que según la *Historia Augusta* se enamoró locamente de un gladiador y de cuyo idilio nació Cómodo, que por ese motivo era gladiador más que emperador<sup>14</sup>. El caso del noble Curcio Rufo, historiador y funcionario romano, se decía de él que era hijo de un gladiador<sup>15</sup>. Ya he hablado más arriba de Epia, noble y mujer de senador, que huyó con un gladiador.

### **La mujer como gladiadora**

Ver mujeres luchando en la arena era algo muy impactante para el público y también muy emocionante. Aún los investigadores no tienen claro si se trataba de luchas excepcionales dentro de los ya conocidos *munera gladiatoria* o bien eran tan conocidos que no llamaban nada la atención y por ello casi ni son mencionados. La arena era una recreación del universo romano, un lugar donde el desorden y el caos de la vida diaria se ponía en orden con los juegos, en ellos los criminales eran ejecutados, la naturaleza (por medio de la caza) conquistada, los errores reparados

---

<sup>13</sup> "Sabino había sido el comandante de la guardia germana en tiempos de Cayo. Tanto Claudio como todos los demás deseaban que Sabino muriera luchando como gladiador. Pero Mesalina lo salvó, pues también mantenía relaciones con él" (Dion Casio LX 28, 2). Traducción de Juan Manuel Cortés para ed. Gredos, 2011.

<sup>14</sup> "Algunos dicen, y ello parece verosímil, que Cómodo Antonino, su hijo y sucesor, no fue engendrado por él, sino que nació a causa de un adulterio, y urden la siguiente historietita, basándose en los rumores del vulgo: que Faustina, la hija de Pío y esposa de Marco, habiendo visto en cierta ocasión pasar a unos gladiadores, se enamoró ardentemente de uno de ellos y luego reveló a su marido este amor cuando se hallaba postrada por una larga enfermedad" (*Historia Augusta, Marco* 19, 1-2). Traducción de Vicente Picón y Antonio Cascón para Ed. Akal, 1989.

<sup>15</sup> "Acerca del origen de Curcio Rufo, de quien algunos contaron que era hijo de un gladiador, no quisiera declarar falsedades" (Tácito, *Anales* XI, 21). Traducción de José L. Moralejo para ed. Gredos, 1980.

(SHADRAKE, 2010, p. 187) y en el que apareciesen mujeres en escena podía ser parte de ese rol que se le daba a la arena, poniendo a cada uno en su sitio, también a la mujer, que debía permanecer alejada de las armas.

Hay una primera mención a mujeres luchadoras, que no gladiadoras como veremos más adelante, en Ateneo de Naucratis, el autor del siglo III d.C. retoma un dato de una fuente anterior, de Nicolás de Damasco, autor del siglo I a.C., como vemos uno y otro están separados por casi cuatro siglos, justamente los más interesantes para el conocimiento de la evolución de la gladiatura romana y de los que menos datos tenemos.: "Y ya se ha dado el caso de que uno dejara escrito en el testamento que se enfrentaran en combate las mujeres más hermosas que poseía. Y otro, que lo hicieran esclavos impúberes, favoritos suyos" pero, no consiguió su objetivo: "El pueblo no toleró esta violación de la ley, sino que declaró nulo el testamento" (*Banquete de los eruditos* 154a). Puede resultar muy interesante el dato, y muchos investigadores lo han utilizado para defender la presencia de mujeres desde muy pronto en los espectáculos, pero al no darnos una fecha ni tampoco nombres se trata de un documento poco útil, puede que irreal y que no debería tenerse en cuenta.

El Edicto de Larium, *Senatus Consultum* del 19 d.C. (EAOR 3.2), encontrado en la ciudad actual de Larino, al sur de Italia, es contemporáneo a Tiberio, contiene medidas contra la actuación pública en escena o en la arena de las clases altas. En él se limitaba la participación de senadores y cuestores a los espectáculos (también de teatro), mujeres incluidas y nombradas concretamente: "toda mujer cuyo marido, padre, abuelo o hermano..." (LEVICK, 1983, p. 97-ss.). El texto ha sido objeto de estudio detallado debido a esta aparición específica de las mujeres generando dos corrientes diferentes: por un lado hay investigadores que defienden que la prohibición es explícita, porque las mujeres ya participaban en los espectáculos; otros defienden que, aunque son citadas de forma tan clara, no significa que participasen ya tradicionalmente en los juegos, sino que el Senado intentaba cerrar las puertas a cualquier posibilidad de que lo hiciesen. El que se publique en provincias no significa que no se hiciese en Roma, pero sí denota una cierta preocupación por parte de la institución por una estructura tradicional que se estaba corrompiendo (BRUNET, 2013, p. 499).

Las primeras menciones en las fuentes a mujeres luchadoras en espectáculos se remonta a época del emperador Nerón y se las debemos a Dion Casio y Tácito. El primer autor critica el incidente por su licenciosidad y cree que este espectáculo es debido al excesivo interés de Nerón hacia los juegos. A este emperador le gustaban mucho los espectáculos y, cómo no, también aquellos en los que aparecían mujeres. Su periodo se convirtió en una excepción a la visión de la virtud femenina hasta el punto que obligó a mujeres de la aristocracia a luchar armadas unas contra otras en la arena. Los autores cuentan que hombres y mujeres de clase alta se presentaban en obras de teatro, conducían carros, luchaban como gladiadores y cazaban bestias<sup>16</sup>. Algunos participaban de forma voluntaria y otros eran obligados. Tácito sólo menciona que aparecieron en la arena y que la solicitud del emperador hubiese sido muy difícil de eludir<sup>17</sup>. Hay una mención a mujeres luchadoras por la celebración de la llegada del rey de Partia Tiridates donde ellas y hombres africanos pelearon en la arena<sup>18</sup>. Petronio, autor contemporáneo de Nerón, cuenta en su obra que Equión es ridiculizado por ser un arquetípico fanático de los juegos de la arena, el autor de esta forma satiriza sobre la nobleza corrompida por el lujo y el gasto desacerbado de su época, que igual que Nerón adoran los espectáculos, probablemente siguiendo la moda impuesta por el emperador. Equión esperaba un espectáculo especialmente lujoso por la participación de una mujer esedaria. Es la única referencia en las fuentes que hace a este tipo de gladiadora. Los esedarios eran unos gladiadores poco frecuentes en la arena, su origen hay que buscarlo en los guerreros celtas que

---

<sup>16</sup> "There was another most shocking, when men and women not only of the equestrian but even of the senatorial order appeared as performers in the orchestra, in the Circus, an in the hunting-theatre, like those who are held in lowest esteem. Some of them played the flute and danced in pantomimes or acted in tragedies and comedies or sang to the lyre; they drove horses, killed wild beasts and fought as gladiators, some willingly and some sore against their will" (Dion Casio LXII 17, 3-4). Traducción de Earnest Cary para Ed. Loeb, 1925.

<sup>17</sup> "Aquel año tuvo también espectáculos de gladiadores, con la misma munificencia que los precedentes; pero un mayor número de damas ilustres y senadores se deshonro en la arena" (Tácito, *Anales* 15, 32). Traducción de José L. Moralejo para ed. Gredos, 1980.

<sup>18</sup> It was under the direction of Patrobius, one of his freedmen, who managed to make it a most brilliant and costly affair, as may be seen from the fact that on one of the days not a person but Ethiopians—men, women, and children—appeared in the theatre. By way of showing Patrobius some fitting honour Tiridates shot at wild beasts from his elevated seat, and—if one can believe it—transfixed and killed two bulls with a single arrow" (Dion Casio LXII 3,1-2). Traducción de Earnest Cary para Ed. Loeb, 1925.

luchaban sobre carros, aunque en la arena nunca lo harán, Equión lo considera emocionante por lo extraño que es que una mujer corra riesgo en la arena<sup>19</sup>.

Otra fuente que nos cuenta sobre mujeres que luchaban en la arena es de Juvenal<sup>20</sup>, este autor no le da gran importancia al hecho de su participación en espectáculos pero sí destaca la degradación que era el que cualquiera pudiese participar en ellos. Era impensable que las clases senatoriales y ecuestres apareciesen en la arena.

La siguiente mención a las gladiatrices nos llega de la mano de Dion Casio cuando describe la inauguración del Anfiteatro Flavio. A diferencia de las de época de Nerón, estas no eran de alto estatus<sup>21</sup>. Aunque ha habido autores que han utilizado en la defensa de la aparición de estas mujeres en este momento a Marcial en dos de sus epigramas, nosotros creemos que no tienen cabida en esta sección de nuestro trabajo, ya que no se trata de gladiatrices sino de venatrices como más adelante veremos. Que las mujeres luchadoras sean mencionadas aquí y en este momento de auge de los espectáculos ha querido verse por algunos autores como una incorporación ya definitiva de la mujer al mundo de la gladiatura (BRUNET, 2013, p.498).

Con Domiciano aparecen mujeres en dos ocasiones más<sup>22</sup>. Es interesante el dato de que se hiciese de noche, si la visión ya debía ser algo dificultada por la

---

<sup>19</sup> "Y he aquí que ahora vamos a tener un magnífico espectáculo de gladiadores: durará tres días; y no serán gladiadores profesionales, sino libertos en su gran mayoría" y "Ya dispone de cierto número de víctimas para el sacrificio de una mujer que competirá sobre un carro galo" (Petronio, *Satiricón* 45). Traducción de Lisardo Rubio para Ed. Gredos, 1978.

<sup>20</sup> "¿Quién no ha oído hablar de las endrómidas de púrpura tibia y del ungüento para mujeres? .Y quien no ha visto también las cicatrices en la estaca, a la que agujerea con continuos golpes de estoque y le amarga con el escudo, completando toda clase de fintas, esta señora, bien digna, por lo demás, de tocar la trompeta en los Juegos Florales, si es que no promueve en ese intrépido pecho algo más y se prepara para la arena real? Que decencia puede demostrar una mujer con casco, que abdica de su sexo y se enamora de la fuerza?" (Juvenal *Sátiras* VI, 247-263). Traducción de Bartolomé Segura Ramos para Ed. CSIC, 1996.

<sup>21</sup> "Most that he did was not characterized by anything noteworthy, but in dedicating the hunting-theatre and the baths that bear his name he produced many remarkable spectacles. There was a battle between cranes and also between four elephants ; animals both tame and wild were slain to the number of nine thousand ; and women (not those of any prominence, however) took part in despatching them" (Dion Casio LXVI 25, 1-2). Traducción de Earnest Cary para Ed. Loeb, 1925.

<sup>22</sup> "Often he would conduct the games also at night, and sometimes he would pit dwarfs and women against each other. (Dion Casio LXVII 8,1). Traducción de Earnest Cary para Ed. Loeb, 1925; "Dio continuamente espectáculos magníficos sin reparar en los gastos, tanto en el anfiteatro como en el circo donde, además de las acostumbradas carreras de bigas y cuadrigas, presento también dos combates, uno entre infantes y el otro entre jinetes; en el anfiteatro dio incluso una batalla naval. Ofreció espectáculos de caza y luchas de gladiadores hasta de noche, a la luz de las lámparas, y no

distancia entre espectador y arena, tanto del anfiteatro como del circo, que se hiciese de noche debía complicarlo todavía más, es uno más de los motivos que pueden hacernos dudar de que las mujeres en la arena tuviesen el importante componente sexual que tradicionalmente se le ha venido dando. Muy controvertida es la lucha nocturna entre enanos y mujeres. Estacio nombra esta diversión como algo maravilloso que Domiciano había proporcionado al pueblo romano como celebración festiva. Veamos qué nos cuenta la fuente porque en su interpretación está la clave de varias cuestiones: “¡Ahí está el sexo débil, que desconoce el hierro! ¡Con qué denuedo arrostra los viriles combates! Se diría que a orillas del Tanais y el Fasis encrespado se aprestaran las huestes ecuestres del Termodonte. Entra luego un aguerrido batallón de enanos, a quienes su complexión breve, que pronto se acaba, enzarza al momento en un amasijo nudoso. Se hieren y traban sus diestras y, ¡con qué fiereza!, se amenazan de muerte. Ríe el padre Marte y el Valor cruento; y las grullas, que caerán pronto para servir de presas fugitivas, se asombran ante estos púgiles más bravos que ellas” (*Silvas* I 6, 50-55). Durante mucho tiempo se ha interpretado esta cita como una lucha entre mujeres y enanos. Nosotros dudamos de que esa explicación sea correcta, varias son las frases y palabras que nos pueden ayudar: “desconoce el hierro”, estas palabras no tendrían ningún sentido si no fuese porque estas mujeres están en la arena armadas y no son nada diestras en su utilización; “entra luego” se refiere a los enanos, que entran después que las luchadoras; “grullas” se refiere a los animales y finalmente “púgiles”, es decir, luchadores con puños, no con armas que es como se enfrentan los enanos a las grullas. A tenor de todos estos datos podemos deducir que no se trata de un espectáculo, sino de dos bien distintos: el primero la lucha de mujeres, que sería entre ellas, con armas, con las que no eran muy diestras así que no debían haber sido entrenadas para ello; el segundo una lucha entre enanos y grullas, sin armas. Ciertamente no hubiese tenido ningún sentido enfrentar a mujeres armadas contra enanos púgiles, esto no hubiese sido ningún tipo de espectáculo para el romano tan avezado ya en estos y tan ávido de novedades. Probablemente el primer enfrentamiento se trataría de una suerte de lucha de gladiatrices, aunque vuelvo comentar que sin entrenamiento previo, el espectáculo entonces sería ver cómo las

---

solo combates de hombres, sino también de mujeres (Suetonio, *Domiciano* 4). Traducción de Rosa María Agudo para ed. Gredos, 1992.

mujeres son incapaces de empuñar un arma lo que redundaría en las palabras "sexo débil" y el segundo enfrentamiento sería una lucha cómica que solía darse en los espectáculos, entre los de "sangre" como diversión para que el espectador no se cansase, puesto que los espectáculos duraban toda una jornada y este tipo de actividades se insertarían entre unos y otros para generar risas. Este estaría entre los que más arriba he denominado como "entremeses". Lo que sí tienen en común ambos espectáculos es que se trata de recreaciones mitológicas, Termodonte era el río cercano a donde habitaban las amazonas<sup>23</sup> que vestían con un pecho descubierto, quizás es una forma del autor de describir el atuendo en la arena, se trata del noveno trabajo de Hércules (GRAVES, 2014, p.186); y el pasaje mitológico griego en el que se cuenta que en Egipto había un pueblo de pigmeos que estaban en constante peligro por que las grullas los acechaban porque estas les atacaban y raptaban (SECHI, 1998, p. 217).

Se encontró un epígrafe en Ostia<sup>24</sup> y fechado hacia la segunda mitad del siglo II d.C. (no se ha podido datar con mayor precisión), en el que Sabina, la mujer de un magistrado local, dedica una inscripción a su marido y recuerda en ella sus grandes hazañas como político, entre otras se nombran unos juegos, probablemente unos *iuvenalia*, puesto que expresamente se cita su pertenencia a este Colegio. En la inscripción hay una mención, como una originalidad del *editor*, puesto que es el primero, de unos juegos donde participaron mujeres que empuñaron un arma, no se dice más pero utiliza la palabra "ferrum" que es la misma que los autores usan para hablar de las armas de gladiadores, así que se trataría por tanto de un lucha de gladiatrices (CEBEILLAC-GERVASONI; ZEVI, 1976, p. 614).

Lo cierto es que en las fuentes no aparece en ningún momento la palabra "gladiatrix", este es un término posterior acuñado ya en el siglo IV (BERNADÓ, 2015, p. 81) en un comentario a Juvenal titulado *Scholia in Iuvenalem Vetustora*, a la *Sátira*

---

<sup>23</sup> "Al recibir la orden de traer el cinturón de Hipólita, la Amazona, Heracles emprendió la expedición contra las Amazonas. Hizo, pues, rumbo hacia el Ponto, que por su acción fue llamado Euxino, continuó hasta la desembocadura del río Termodonte y acampó junto a la ciudad de Temiscira, en la que se encontraba el palacio real de las Amazonas" (Diodoro, Sículo *Biblioteca Histórica* IV 161-ss.). Traducción de Juan José Torres para ed. Gredos, 2004.

<sup>24</sup> [--]sa[- H]ostilian[us] / [iiv]ir q(uaestor) aerar[i Ost]ensium flam(en) d(ecreto) d(ecurionum) cur(ator) lusus iuvenal(is) / [---] qui primus om[niu]m ab urbe condita ludus cum / [--]or et mulieres [a]d ferrum dedit una cum / [Sa]bina u[x]ore fecit sibi et / [---] nio agonia [--] / [--] corporis togat [--]/[--]um [--]. (EAOR 4.29)

VI, 251: "porque relamente quiere ser una gladiadora que es una prostituta"<sup>25</sup> de autor anónimo. Que no exista una denominación específica para estas mujeres luchadoras es muy interesante: no existirían este tipo de luchadoras como sí existían hombres, según la mentalidad romana si no existía el sustantivo es porque el objeto no existía tampoco. Así que para el romano no existían gladiatrices, pero sí las mujeres que luchaban en la arena, aunque sus denominaciones eran variadas o a veces solo se las denominaba mediante un adjetivo o un atributo. Además, el que no existiese el nombre hace de estas luchadoras, probablemente, una excepción en los espectáculos.

El que fuesen una excepción también dice mucho sobre la mentalidad del romano, pudiendo tener esta clase de luchadoras en la arena de forma asidua, si no las había era porque realmente el romano no tenía ningún interés en ver luchar a mujeres. Que no sean nombradas por Dion Casio y Suetonio en sus obras dedicadas a Calígula o Claudio es otra prueba de la excepcionalidad de estos espectáculos y lo poco comunes que eran en Roma, y los mismos autores denotan la excepcionalidad de su aparición en Tito y Domiciano.

Que las mujeres entrenaban es algo de lo que no hay duda si leemos a autores como Juvenal, que en una de sus sátiras describe la inmoralidad de una noble romana y su degradación<sup>26</sup> y lo que parece ser para ellas es un entretenimiento<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> "veraeque: nam vere vult ese gladiatrix, quae meretrix" (Heinrichii, 1839, p. 214).

<sup>26</sup> "¿Qué belleza inflamó a Epia, qué juventud la cautivó? ¿Qué vio para aceptar que le dijeran gladiadora? Pues su Sergiúto había comenzado ya a rasurarse el mentón y a esperar la jubilación de su brazo mutilado. Otrosí, tenía muchas deformidades en la cara, como un lobanillo enorme en mitad de las narices, machacado por el casco, y la perversa secreción acre de su ojito siempre goteando. Pero era gladiador. Esto los convierte a ellos en Jacintos, esto prefirió ella a sus hijos y a su patria, esto, a su hermana y a su marido. Es el hierro de lo que se enamoran. Este mismo Sergio después de recibir la espada de madera empezaría a parecerle Veyenton. ¿Por qué te preocupas de lo que pasó en una casa particular, de lo que hizo Epia?" (Juvenal, *Sátira* VI 102-112). Traducción de Bartolomé Segura Ramos para Ed. CSIC, 1996.

<sup>27</sup> "¿Quién no ha oído hablar de las endrómidas de purpura tiria y del ungüento para mujeres? ¿Y quién no ha visto también las cicatrices en la estaca, a la que agujerea con continuos golpes de estoque y le amarga con el escudo, completando toda clase de fintas, esta señora, bien digna, por lo demás, de tocar la trompeta en los Juegos Florales, si es que no promueve en ese intrépido pecho algo mas y se prepara para la arena real? ¿Qué decencia puede demostrar una mujer con casco, que abdica de su sexo y se enamora de la fuerza? ¡Sin embargo, esta misma no querría ser hombre, pues nuestro placer de serlo es nada y menos! ¡Bonita exhibición si se hiciera una subasta con las cosas de tu esposa consistentes en un tahalí, mangas aceradas, penachos y una protección hasta media cana para la pierna izquierda! Y si maquina otro tipo de combate, tu tan dichoso porque tu chica se pone a vender grebas. Estas son las que sudan en el interior de una gasa ligera, cuya delicada piel escuece incluso un pañillo de seda. Observa con qué giros asesta los golpes que le enseñan, cómo se dobla con el peso enorme del casco, qué imponente al encogerse sobre las corvas, qué grueso corcho llevan

Pero el hecho de que entrenasen no quiere decir que participasen en los espectáculos (SHADRAGE, 2010, p. 189) solo demostraba entusiasmo por el mundo de los gladiadores.

El arte puede ser otra importante pista que nos indica la misma excepcionalidad y es que hay una gran profusión de representaciones de gladiadores en mosaicos, lucernas, terra sigillatas, relieves, mientras que de gladiatrices solo tenemos el relieve de Halicarnaso, donde dos mujeres vestidas con la panoplia de *provocatores* aparecen luchando sobre una plataforma. Hay dos corrientes interpretativas sobre las figuras que aparecen a cada lado de la plataforma, una los describe como cabezas de personas que miran la lucha, otras que son los cascos de las gladiatrices. Si bien es cierto, que las mujeres hubiesen luchado sin casco era muy inusual porque solo el gladiador de tipo retiario lo hacía, podrían habérselo quitado una vez terminada la lucha y podría tratarse o bien de una alegoría a las dos mujeres (que la cara se viese tendría un valor simbólico en el relieve que junto a sus nombres se traduciría en que esas personas fuesen reconocidas) o podría tratarse de algún tipo de lucha de exhibición realizada tras la original por haber salido victoriosas, tal y como lo hacían los conductores de carros tras su victoria en las carreras en el circo. También el significado del relieve ha sido discutido, mientras unos investigadores creen que se trata de una *missio* (COLEMAN, 2000, p. 487-ss.) tras un empate, otros creen que se conmemoraría la liberación de ambas gladiadoras tras el mismo resultado. Es muy interesante el nombre que aparece sobre las gladiatrices: Amazonia y Achillia, parece una clara referencia al mito de Aquiles y Penthesilea, reina de las amazonas, que se enfrentaron entre sí, y probablemente la elección de ambas luchadoras no fuese casual, queriendo recrearse en la arena esta historia. Si nos fijamos bien en el detalle, Achillia es zurda. Lo cierto es que se trata de un relieve que podría haber sido encargado por el magistrado que financió los juegos donde las dos mujeres participaron y quiso de esta forma dejar patente su generosidad y la elección de los nombres que aparecen sobre las luchadoras no son casuales. Debemos recordar y tener en cuenta en todo momento que esta se trata de la única representación de mujeres luchando, a falta de nuevos documentos arqueológicos.

---

las espinilleras, y ponte a reír cuando abandona sus útiles y coge el orinal" (Juvenal, *Sátiras* VI 246-264). Traducción de Bartolomé Segura Ramos para Ed. CSIC, 1996.

Tampoco hay ninguna mención en epigrafía, tanto honorífica como mortuoria. Esto es interesante tenerlo en cuenta dado que hay una muy importante industria de productos denominados "souvenirs" con representaciones masculinas (KOHNE; EWIGLEBEN, 2000, p. 136). Probablemente si las luchas de mujeres hubiesen sido numerosas y del gusto del público hubiesen quedado más restos, como inscripciones epigráficas o de otro tipo, al igual que las tenemos de los gladiadores. Si además hubiesen tenido las connotaciones sexuales que tradicionalmente se ha defendido, estas piezas serían numerosísimas, como lo son las relacionadas con el sexo o temas de alcoba.

Quizás un futuro descubrimiento arqueológico nos haga cambiar nuestra forma de pensar, mientras tanto la conclusión es que las gladiatrices, con esta denominación, no existían. Pero sí que había mujeres de bajo estamento que luchaban en la arena, sin denominación específica y que eran tan pocas y sus representaciones tan excepcionales que apenas dejaron rastro en las fuentes y solo alguna en la arqueología.

Cierto es que Marcial consideraba a estas mujeres valientes y las exalta por su comportamiento heroico (*Libro de los espectáculos* 8). Pero, por lo general, se veía su participación como poco marcial, escasamente belicosa y nada viril, llegando a rozar la extrañeza en sentido peyorativo como podemos leer en Estacio<sup>28</sup> o Tácito<sup>29</sup>. Se trataba de una transgresión a las normas de género, la mujer debía casarse y se debía a su familia y su casa, ser matrona conllevaba ciertas obligaciones, una de ellas era la *virtus* (FUTRELL, 2006, p. 153-155). Juvenal también ve esta actividad inapropiada para la dignidad de la matrona, de sus ascendientes y sus descendientes si se trataba de una familia noble.

---

<sup>28</sup> "Entre aquellos clamores y aquel lujo inaudito, se diluye, ligero, el goce de los juegos: ¡ahí está el sexo débil, que desconoce el hierro! ¡Con qué desnudo arrostra los viriles combates! Se diría que a orillas del Tanais y el Fasis encrespado se aprestaran las huestes ecuestres del Termodonte. Entra luego un aguerrido batallón de enanos, a quienes su complexión breve, que pronto se acaba, enzarza al momento en un amasijo nudoso. Se hieren y traban sus diestras y, ¡con qué fiereza, se amenazan de muerte! Ríe el padre Marte y el Valor cruento; y las grullas, que caerán pronto para servir de presas fugitivas, se asombran ante estos púgiles más bravos que ellas" (Estacio, *Sílvias* I, 6, 53-64). Traducción de Francisco Torrent para ed. Gredos, 2002.

<sup>29</sup> "En el mismo año el Cesar hizo pasar a los pueblos de los Alpes Marítimos al ámbito del derecho latino. En el Circo situó asientos para los caballeros romanos por delante de los de la plebe, pues hasta aquella fecha se colocaban sin separación, dado que la Ley Roscia no reglamentaba más que las catorce filas. Aquel año tuvo también espectáculos de gladiadores, con la misma munificencia que los precedentes; pero un mayor número de damas ilustres y senadores se deshonro en la arena" (Tácito, *Anales* XV 32). Traducción de José L. Moralejo para Ed. Gredos, 1980.

Como vemos, la imagen erotizada de la mujer por parte del hombre en este tipo de espectáculos no aparece en ningún momento, a pesar de que muchos investigadores han querido leer entre líneas esta interpretación. También podemos descartar que las mujeres luchasen desnudas, aunque sí lo hiciesen con un pecho al descubierto como si fuesen amazonas, no tendría realmente ningún sentido erótico, sino el de dar cierto argumento mitológico a la puesta en escena a las que tanto gustaban los romanos, es más, podemos imaginar que la visión del seno sería probablemente complicada en un edificio de tales dimensiones y algún que otro espectáculo se hacía con el sol ya puesto y a la luz de antorchas. El código moral romano era contrario a la desnudez completa de hombres y mujeres, que ocurría en contadas excepciones, como los juegos atléticos por influencia helenística y donde no tenían acceso las féminas (NOSSOV, 2009, p. 117-118). Las mujeres deportistas cubrían su pecho con una banda denominada *strophium*, como podemos ver en el mosaico de las gimnastas de Piazza Armerina (Sicilia).

Aunque son excepción las mujeres lanistas, es decir tratantes de gladiadores también existían. Al menos se han encontrado un par de lápidas funerarias que así lo atestiguan. Ejemplos son los de Arianilla (EAOR II n.º 49) y Flavia Lycia (AE 1998,1375), de la que se dice que era propietaria de una familia gladiatoria (CEBALLOS, 2003, p. 321).

Las luchas de mujeres en la arena terminaron con el edicto de Septimio Severo en el 200 d. C.

Podemos concluir que las luchas de gladiadoras (con esta denominación) no ocurrieron realmente, puesto que no se las llama así hasta el siglo IV y aparece en un comentario a Juvenal en una de sus sátiras<sup>30</sup>, si bien si hubo mujeres luchando en la arena, pero fueron algo exótico y muy lujoso, no tratándose tanto de una búsqueda de la erotización de la mujer como más bien de un intento de utilizar un nuevo espectáculo entre los muchos que ya se realizaban por parte de Nerón y que se añadirían a su larga lista de pasiones por los espectáculos. Si hubo antes o después del periodo mencionado tampoco puede ponerse en duda a tenor de los textos, pero que no sean mencionados por los autores nos hace pensar que o no eran tan extraños o no tenían la importancia que les damos en la actualidad. Además, como

---

<sup>30</sup> "Pectore plus agitat veraeque paratur harenae" (Juvenal *Sátira* VI 251), con el comentario: "nam vere vult esse gladiatrix quae meretrix" (*Scholía in Iuvenalem vetustora*)

hemos visto, había dos tipos de luchadoras, las nobles a las cuales siempre se las satiriza por estar fuera de lugar (Juvenal, *Sátiras* VI 246-267) y las profesionales que, en cambio, son alabadas por su destreza (Marcial, *Libro de los espectáculos*). Lo cierto es que los romanos admiraban más la *virtus* en el caso de la forma de morir y matar que el género de quién luchaba (CAGIGAL, 2010, p. 89).

### **La mujer como venatora**

Son pocas las fuentes que hablan de la participación de la mujer en cacerías en los espectáculos romanos, pero las pocas que hay atestiguan que las hubo y que incluso fueron mujeres valerosas, fuertes y salieron victoriosas del encuentro con variedad de animales.

Si bien la presencia de mujeres gladiatrices en la arena no era bien vista y se criticaba, como ya hemos visto, no ocurre lo mismo con las mujeres venadoras, sobre las cuales las fuentes pasan a vuela pluma sin dar demasiados datos.

Dion Casio<sup>31</sup> nos cuenta cómo hombres y mujeres de la clase ecuestre y senatorial aparecieron en la arena del circo y del teatro tocando instrumentos y realizando actuaciones. Se dice que algunos mataron bestias, pero realmente no deja claro si fueron hombres, mujeres o ambos, aunque tradicionalmente se ha querido ver que eran mujeres también las que cazarían animales. El mismo autor hace referencia a otras mujeres que participaron como venatrices en la inauguración del Coliseo<sup>32</sup>. Marcial, que ya sabemos que estuvo presente en la inauguración del anfiteatro Flavio, también hace referencia a la aparición de estas cazadoras<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> "There was another exhibition that was at once most disgraceful and most shocking, when men and women not only of the equestrian but even of the senatorial order appeared as performers in the orchestra, in the Circus, and in the hunting-theatre, like those who are held in lowest esteem. Some of them played the flute and danced in pantomimes or acted in tragedies and comedies or sang to the lyre; they drove horses, killed wild beasts and fought as gladiators, some willingly and some sore against their will" (Dion Casio LXII 17, 3-4). Traducción de Earnest Cary para Ed. Loeb, 1925.

<sup>32</sup> Most that he did was not characterized by anything noteworthy, but in dedicating the hunting-theatre and the baths that bear his name he produced many remarkable spectacles. There was a battle between cranes and also between four elephants; animals both tame and wild were slain to the number of nine thousand; and women (not those of any prominence, however) took part in despatching them (Dion Casio LXVI 25, 2). Traducción de Earnest Cary para Ed. Loeb, 1925.

<sup>33</sup> "Que el belígero Marte te sirva con sus armas invictas, no es bastant, César: también te sirve la misma Venus" (Marcial *Libro de los espectáculos* 7); "La ilustre Fama proclamaba el trabajo de Hércules: el león postrado en el extenso valle de Nemea. Calle la antigua lealtad, pues de tus espectáculos, César, esto lo hemos visto realizado ya por manos femeninas" (Marcial, *Libro de los espectáculos* 8). Traducción de Antonio Ramired para Ed. Gredos, 2001.

Leones, elefantes y también jabalíes fueron los animales contra los que se enfrentaron estas venadrices<sup>34</sup>, como dice Juvenal que, además, es el único que nos cuenta cómo iba vestida Mevia la cazadora, a modo de una amazona, con un pecho al descubierto, parece que esto lo tenían en común gladiadoras y venadrices y las alusiones a la mitología son importantes. Marcial habla de una venadriz y aluce a la imagen de Venus, pero en mitología solo aparece así en su encuentro con su hijo Eneas para informarle dónde se encuentra el país de la reina Dido<sup>35</sup> como narra Virgilio, esta vez habla de cómo lleva la clámide atada y enseña una de las rodillas, una vestimenta cómoda para correr y cazar, y porta un arco y flechas. Podemos imaginar que si Marcial utilizó un símil tan extraño como el de Venus cazadora era porque las vestimentas y armamento serían los mismos utilizados por la venadriz del anfiteatro.

Curiosamente, el que las nombrase Dion Casio entre otros espectáculos, como hace con las batallas navales y utilizase la denominación "cosas asombrosas" ha sido interpretado como que este tipo de cacerías protagonizado por mujeres serían excepcionales, cosa que además apoyan en el hecho de que se utilizasen en la inauguración del Coliseo (BRUNET, 2013, p. 498).

De lo que no cabe duda es de que se trata de mujeres especialmente entrenadas para esta actividad, puesto que los animales contra los que luchan son violentos y fieros, una persona sin una preparación específica y sin destreza raramente hubiese salido victoriosa de tal trance, lo que nos obliga a pensar en que eran entrenadas, igual que sus compañeros los *venatores*, específicamente para estos espectáculos o que quizás se tratase de voluntarias con ciertos conocimientos (NOSSOV, 2009, p. 148-149).

Ni en las palabras de Marcial ni en las de Dion Casio se lee una connotación negativa, más bien hablan de coraje y habilidad, suficientemente importantes como para que ambos autores dejasen constancia de ello. Esto además descarta que se

---

<sup>34</sup> "Cuando un blando capado contrae matrimonio, Mevia dispara a un jabalí etrusco y enarbola los venablos junto a la teta desnuda" (Juvenal, *Sátiras* I, 22-23). Traducción de Bartolomé Segura Ramos para Ed. CSIC, 1996.

<sup>35</sup> "Y en la mitad del bosque se hace encontradiza su madre, el rostro y el vestido de muchacha, las armas de una joven espartana, como la tracia Harpálice cuando cansa a los potros y aventaja en su huida a la corriente del Hebro volandero. Le colgaba del hombro, a usanza cazadora, el arco presto; había dado al viento sus cabellos para dejarle ir esparciéndolos; desnuda la rodilla, prendidos por un lazo los pliegues de la clámide flotante" (Virgilio, *Eneida* I, 315). Traducción de Javier de Echave-Sustaeta para Ed. Gredos, 1992.

podiese tratar de condenadas. Es un enigma la procedencia de estas mujeres: ¿Prisioneras de guerra? ¿Voluntarias? Las fuentes son mudas hasta el momento a este respecto. Lo que sí parece que está claro es que no se trataba, en este caso, de mujeres nobles (VESLEY, 1998, p. 93).

### **Los Collegia Iuvenum y las mujeres**

Los *Collegia Iuvenum* fueron asociaciones juveniles fundadas por Augusto con el objetivo de formar a los jóvenes nobles como ciudadanos de la *urbs* en la moral romana perfecta. Se trataba de lugares donde se entrenaba a estos chicos mediante una formación física, militar e intelectual. El objetivo era asentar los principios de romanidad y fortalecer la unidad familiar (BANCALARI, 1998, p. 47). Aunque en un principio se creía que este tipo de instituciones era genuinamente romano y no se daba en otros lugares del imperio, las inscripciones han probado que no era así y que se trataba de una institución generalizada. En estos lugares se impartían nociones de lucha, de espada o el mimo (VESLEY, 1998, p. 93).

Sabemos que los chicos nobles acudían a estos *Collegia*, pero gracias a varias inscripciones epigráficas parece ser que la chicas también. Se ha especulado que sería en estos lugares donde las mujeres adquirirían la destreza con las armas necesaria para la arena. En ellas se habla de chicos y chicas indistintamente y haciendo mención a ambos de forma directa<sup>36</sup> o bien haciendo mención a ambos sexos<sup>37</sup>. Una inscripción hace referencia directamente a una chica aunque se ha especulado bastante al respecto, puesto que solo aparece con el *praenomen* y extrañamente no es su familia, desde el principio se especuló si podría ser la chica una liberta o si por el contrario se trataba de una falsificación<sup>38</sup>. También en el relieve de Ostia del que más arriba hablábamos se hace una referencia a estas chicas, si recordamos Hostiliano era un *curator* del *Iuvenalis* y su mujer se jactaba de que él hubiese sido el primero en Ostia en haber realizado un espectáculo con mujeres luchando en la arena.

No tenemos datos sobre cómo era la participación de mujeres en estos *Collegia* y el porcentaje de inscripciones es muy pequeño para sacar conclusiones,

<sup>36</sup> [IU] VENUM·ET·PUERORUM·ET [PUELLARUM] (CIL XIV 4014).

<sup>37</sup> ET/IVVENIB/VTRVSQ-/ADFECTIONIS/LDDD (CIL VIII 1885).

<sup>38</sup> D·M/VALERIAE·IVCVNDAE/QVAE·FVIT CORPORE·IVV/VIXIT·ANNIS·XVII·M·IX/FL·SABINVS·VI·VIR·AGU/MAG·IVV (CIL IX 4696).

aunque que las mujeres estaban presentes en estos *collegia* es un hecho, si bien desconocemos el papel real que tenían en ellas. Es cierto que la edad de 17 años coincide con el *Senatus Consultum* del 19 d.C. en el que se prohibía participar en la arena a mujeres mayores de 20 años y Juvenal en una de sus sátiras hace referencia a una noble entrenando, y como ya decíamos, no sabemos si participando<sup>39</sup> en un espectáculo, pero podría tratarse de una crítica a alguna chica que entrenase como si fuese un gladiador.

### **El extraño caso de la necrópolis de Great Dover Street<sup>40</sup>**

A mediados del año 2000 saltaba una noticia a la prensa. Se había encontrado en 1996 un extraño enterramiento en la zona de Great Dover Street durante unas excavaciones arqueológicas. La zona presentaba una necrópolis que fue datada entre 50-130 d.C. y este enterramiento no se encontraba dentro de la necrópolis, sino extramuros de la misma.

Se trataba de una mujer joven, de unos veinte años aproximadamente, adinerada puesto que había sido incinerada en su propio *bustum*, pero de ella solo se conservan algunos huesos de la pelvis. Junto al cuerpo fueron depositados varios objetos que dieron que pensar a los investigadores. Además de huella en la tierra de joyería y clavos, así como trazas de textiles, aparecieron objetos cerámicos depositados postcremación (cuatro lucernas) y productos de importación caros, como piñas, hijos, dátiles, almendras, pollo y semillas. Todo ello indicaba una posición importante de la mujer.

Lo que no encajó a los investigadores fue que su tumba estuviese situada extramuros, lo que podría significar que se trataba de una persona *non grata* en el cementerio, es decir, alguien que no era aceptada socialmente. Esto, junto a la decoración de las lucernas (de las cuatro lámparas un tenía un relieve de temática gladiatoria, aparecía un gladiador samnita vencido; otras tres llevaban la imagen de Anubis) llevó a pensar los investigadores que se trataba muy probablemente de una gladiatriz, otros cuantos que la mujer tenía algún tipo de vinculación con el mundo

---

<sup>39</sup> Juvenal *Sátira* VI, 246-267.

<sup>40</sup> <http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/1355239/Archaeologists-find-their-first-woman-gladiator.html>

militar (MCCOLLOUGH, 2016, pp 198-ss. ) y otros pocos más que nada tenía que ver con estas interpretaciones, sino que se trataba de una sacerdotisa de Isis.

Lo cierto es que el que apareciese un lámpara con temática de anfiteatro no era determinante para llegar a esa conclusión, puesto que son bastante comunes, tampoco que la tumba apareciese en el lugar que lo hizo, ya que podía ser debido a una remodelación de la necrópolis por falta de espacio (junto a esta tumba aparecieron otras con la misma datación y con estructuras de mausoleo), y todas las relaciones que se intentaron hacer entre los productos como los piñones o Anubis y el mundo gladiatorio cuadraban pero resultaban algo forzados. La falta de cuerpo (solo se conservan algunas partes de la pelvis) impide saber si tenía heridas, información que podría ser determinante (MCCOLLOUGH, 2008, pp 200-SS.).

## **Conclusión**

Debido a la poca información arqueológica y textual que tenemos, debemos esperar a nuevos descubrimientos para cambiar nuestras hipótesis pero lo cierto es que podemos afirmar que sí, hubo mujeres que lucharon en los espectáculos como también hubo venatrices, aunque de ambas existan pocas evidencias en las fuentes y solo alguna en arqueología. Nunca tuvieron las connotaciones sexuales que se les han atribuido tradicionalmente, no leemos en ningún texto que luchasen desnudas como algunos autores han dejado patente en sus estudios, aunque sí lo hacían con un pecho al descubierto al estilo de las amazonas mitológicas. Hombres y mujeres disfrutaban del espectáculo. Aunque ellas eran bienvenidas como espectadoras en los juegos donde la sangre era la protagonista, no se trataba de las principales receptoras de este espectáculo ni del mensaje que transmitía, sino que era la población masculina con una *virtus* intachable.

## **Bibliografía**

BERNARDÓ, Gemma. Escolios textuales en los *Scholia in Iuvenalem uetustiora*. **Revista de Estudios Latinos**, vol. 15, pp. 81-95.

BRUNET, Stephen. Women with Swords. Female Gladiators in the Roman World. En: CHRISTESEN, Paul; KYLE, Donald G. (ed.). **A companion to sport and spectacle in Greek and Roman antiquity**. West Sussex: Wiley Blackbell, 2014, pp. 497-510.

CAGIGAL, Ricardo. **Gadiator. Luchar para vivir es un oficio peligroso**, Santander: Jano Reproducciones Históricas, 2011.

CEBALLOS, Alberto; CEBALLOS, David. Los espectáculos del anfiteatro en Hispania. **Iberia**. La Rioja : vol. 6, pp. 57-70.

CEBEILLAC-GERVASONI, Mireille ; ZEVI, Federico. Révisions et nouveautés pour trois inscriptions d'Ostie. **Mélanges de l'Ecole française de Rome**. Antiquité. Roma : tome 88, n°2, pp. 607-637.

COLEMAN, Kathleen. Missio at Halicarnassus. **Harvard Studies in Classical Philology**. Cambridge Mass.: Vol. 100, pp. 487-500.

CRISTÓBAL, Vicente. **P. Ovidio Nason. Sobre el amor**, Madrid: Gredos, 1989.

EDMONSON, Jonathan. (2002) Public Spectacles And Roman Social Relations. En: **Ludi Romani: Espectáculos en Hispania Romana**, Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, pp 7-29.

FUTRELL, Alison. **Historical sources in translation the roman games**, Oxford: Blackwell, 2006.

GRAVES, Robert. **Los mitos griegos**, vol. 2, Madrid: Alianza, 2014.

HEINRICHII, **Caroli Frid. Scholia Vetera**, D. Iunii Iuvenalis Satirae cum commentariis, vol. 1, 1839.

JACOBELLI, Luciana. **Gladiators at Pompeii**, Los Angeles: The J. Paul Getty Museum, 2003.

KOHNE, Eckart, EWIGLEBEN, Cornelia. **Gladiators and Caesars: The power of spectacle in Ancient Rome**, California: British Museum Press, 2000.

KYLE, Donald G. **Spectacles of death in ancient rome**. London: Routledge, 1998.

LEVICK, Barbara. The Senatus Consultum from Larinum. **Journal of roman studies**. Londres: vol LXXIII, pp 97-115.

MCCOLLOUGH, A. Female gladiators in the roman empire. En: BUDIN, Stephanie Lynn ; TURFA, Jean Macintosh (ed.). **Women in antiquity. Real women across the Ancient World**. Londres: Routledge, 2016.

MCCOLLOUGH, A. Female gladiators in imperial Rome: Literary Context and Historical Fact. **The Classical World**. Baltimore: Vol. 101, No. 2, pp 197-209.

MUÑOZ-SANTOS, María Engracia. Animales exóticos como actores secundarios en las dramatizaciones mitológicas de la antigua Roma: verdugos en los espectáculos. **Tycho. Revista de Iniciación en la Investigación del teatro clásico grecolatino y su tradición**, Valencia: Universidad de Valencia, pp 147-166.

MURRAY, Esteven. Ross. Female Gladiators of the Ancient Roman World. **Journal of the Combative Sport**, Michigan: Julio 2003, pp 111-16. Disponible en: <<http://ejmas.com/jcs/jcsframe.htm>>. Acceso en: 1 de mayo de 2017.

NOSSOV, Konstantin. **Gladiator. Rome's bloody spectacle**. Oxford: Lyons Press, 2009.

ORLANDI, Silvia. I loca del Colosseo. En: **Sangue e arena**, Milán: Electa, 2001, pp 89-102.

PAGE, William. **The Victoria History of the Country of Leicester**, London: Haymarket, 1907, pp 179-219.

PIERNAVIEJA, Pablo. Ludia: un terme sportif latin chez Juvénal et Martial. **Latomus**. Bruselas: XXXI, 4, pp 1037-1040.

SECHI, Giuseppina. **Diccionario Akal de mitología universal**, Madrid: Akal, 1998.

SHADRAKE, Susana. **The world of the gladiator**. Gloucestershire: The History Press, 2010.

VESLEY, Mark. Gladiatorial training for girls in the Collegia. **Echos du Monde Classique/Classical Views**. Calgari : XLII, n.s. 17, pp 85-93.

Recebido em: 16/05/2017

Aprovado em: 17/07/2017